

PUBLICACIONES SE PRESENTAN MAÑANA EN EL MUSEO DEL LIBRO

## ALEGRÍA DE VIVIR

Jaime Alejandro celebra el amor en su último poemario, '... Y más allá de mi vida', y defiende la felicidad como un hecho de la voluntad en su nueva novela, 'El cumpleaños', que dibuja la relación de un abuelo con su nieta

**A. SANZ BURGOS**  
Jaime Alejandro es un escritor todoterreno. Poesía, novela, teatro, literatura infantil. Desconoce qué manijela se acciona para que el folio en blanco se llene de verso o prosa, de un guion o un cuento para niños. Él, afirma, entiende de la literatura como una cuestión integral y es así desde que sacó su primer libro en 1979. Esta personalidad caleidoscópica se hace carne en su ciudad natal. Vuelve a esas calles, ese clima y ese paisaje que, dice, le acorazan de serenidad, con sus dos últimas publicaciones. Un poemario, *...Y más allá de mi vida*, y una novela, *El cumpleaños*. Ambas, asegura, «con la misma buena onda».

La celebración del amor sin medias tintas centra la primera, mientras que la segunda defiende la felicidad como un hecho de la voluntad y reivindica la importancia de la transmisión del patrimonio cultural de las familias.

Sobre las dos se centrará el coloquio que mantendrá con los lectores mañana (20 horas) en el Museo del Libro, de la mano de la librería Espolón y con la intervención del poeta Ricardo Ruiz.

*El cumpleaños* relata la relación de un abuelo con su nieta. Él, cada año, el día de su cumpleaños, le cuenta una historia con dos lecturas, una evidente y otra no tanto. «Con el paso del tiempo, la niña va descubriendo que el mensaje no es

otro que el de que podemos ser felices y cambiar nuestra vida en cualquier momento, aunque se mantengan las mismas circunstancias. Se puede ser feliz ocurra lo que ocurra», observa Alejandro al tiempo que subraya la importancia

El día que detuve el tiempo.  
El día que detuve el tiempo no hubo noticias que anunciaran al mundo lo ocurrido.  
Y fue mi mano,  
hoja de arce caída sobre tu sexo,  
quien lo detuvo. El tiempo.

Si al tiempo lo hubieran detenido otro Holocausto, una y mil guerras, la hambruna que no cesa,  
un mundial de fútbol o la crisis,  
las corrupciones de los avariciosos.

Si al tiempo lo hubieran detenido ellos, sus miserias,  
entonces todos los periódicos,  
las televisiones todas de este mundo lo habrían proclamado en las portadas.

Pero como al tiempo lo detuvo mi lengua en tu boca, mis ojos en tu espalda, mi vientre contra el tuyo,  
entonces el mundo, unánime y herido,  
miró hacia otro lado y se hizo el loco.

**«SE ESTÁ PERDIENDO LA TRANSMISIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL DE LAS FAMILIAS Y DE LOS VALORES Y PRINCIPIOS», LAMENTA**

del perdón para el renacimiento de uno mismo.

Esta novela se regodea igualmente en la importancia de saber de las raíces de uno. El autor se mira en el espejo y lamenta conocer tan poco de su propia historia y haber conseguido esos retales a base de tirar de la lengua a su madre.

«Parece que los abuelos ahora solo sirven para ir a buscar a los niños al colegio. Nada más. Se está perdiendo la transmisión del patrimonio cultural de las familias, de tu propia historia, y de los valores y principios que deben pasar de una generación a otra», ahonda el escritor que en esta narración defiende la felicidad como objetivo fundamental de la vida. «Es lo que debería importarnos, que cuando vayamos a palmarla podamos decir he sido feliz, aunque me haya autoengañado a mí mismo en algunas cosas, que es muy lícito y muy inteligente, hasta las cosas horribles que nos pasan podemos verlas de otra manera», sentencia.

## AMOR, AMOR, AMOR

Ningún ejercicio de adaptación será hacer el creador burgalés para hablar de la otra publicación. Las gafas de color rosa con las que ve el mundo en *El cumpleaños* se mantienen en... *Y más allá de mi vida*. El nuevo poemario de Jaime Alejandro es un canto al amor. Sin canciones desesperadas. «Y esto sí que es raro en los tiempos que corren. Porque ahora se dice que fulanito o fulanita ha publicado un poemario de amor, lo lees y es todo lo contrario: desamor, desengaño, pena, muerte del amado... Este es un libro atípico porque es de amor,



Jaime Alejandro.

de verdad, todo buen rollo, es el amor salvífico y sanador».

Es un amor que salva y sana, pero sin ñoñería ni concesiones a lo cursi. Se hace eco de la actualidad, se vale del lenguaje que está en la calle, exprime el día a día de la sociedad del siglo XXI...

Escribe *Mi tristeza está en el paro, / despedida por ti sin finiquito. / Has suspendido también pagos / a mi melancolía y sus tóxicos activismos. / Le has hecho un ere a mi fingida / pena y mi falsa mala suerte.*

O *Gracias a ti soy la versión / mejorada de mí mismo. / Nada nuevo hay en el modelo / que no hubiera ya en las anteriores / presentaciones para el público, / pero has cambiado tú el aspecto / y muchas líneas de feliz programación.*

«En ningún sitio hablo de labios de coral ni del nácar de tus dientes, eso ya se dijo», anota el vate que ad-

vierte que esta mirada luminosa no es opuesta sino complementaria a la de su anterior poemario, *Lo que queda*, un libro sobre la muerte fruto de un complicado diagnóstico recibido. «Eran poemas tristes, pero no derrotados, los de una persona que intenta aunar el mínimo heroísmo que puede reunir para levantarse cada día y seguir haciendo las cosas que debe hacer pase lo que pase, aunque tenga consciencia de su propio acabamiento».

Llega Jaime Alejandro (Burgos, 1963) para convertir en baile la tarde de viernes al son de estas dos nuevas criaturas, la mejor excusa para la celebración y el reencuentro con amigos y familiares que aún mantiene en estas tiernas donde nació, pasó su más tierna infancia y vivió entre 1984 y 1986 y con las que siempre ha mantenido relación, aunque haya sido en la distancia.

RICARDO RUIZ

*Jaime Alejandro:  
Del fatalismo a  
la celebración*

romántica, aquella que exalta y rinde tributo al amor bebiendo de las mejores fuentes poéticas: Salinas, Aleixandre o Neruda, entre otros autores tutelares. Un amor total, pleno, medular y abarcador; un amor, incluso, transformador de la personalidad vital del propio poeta. Jaime Alejandro retrata en sus versos un amor palpable, real, cotidiano, confesional, claro, transparente y reconocible, que dibuja el sentimiento amoroso con naturalidad y sencillez y convierte la reali-

dad cotidiana en milagro poético. El poeta burgalés se sirve de un lenguaje actual, contemporáneo y accesible que hace de la aparente y engañosa sencillez expositiva la piedra angular de su discurso a través de poemas breves, contenidos pero contundentes, que gustan de los juegos de palabras, de los paralelismos, de los trueques verbales y de los malabarismos sintácticos para complementar su discurso.

Por su parte, *El cumpleaños* es una novela corta, la cuarta que vertebra su trayectoria, que, según ha confesado el propio autor, desde que la escribió en 2010 ha necesitado tres reescrituras y cinco versiones distintas, en un ejercicio titánico de depuración literaria y corrección formal.

En mi opinión, es una novela conmovedora ya que a través de la figura de un abuelo que cuenta a su nieta historias por su cum-

pleaños, asistimos a todo un alarde de fantasía, imaginación y misterio, desde la imperceptible línea que separa la realidad de la ficción, y donde se transmiten como telón de fondo una serie de valores como la defensa del medio ambiente, el amor y las relaciones familiares, la búsqueda de la felicidad, la función redentora del perdón, el compromiso social o la solidaridad. *El cumpleaños* es un libro de tono marcadamente humanista que nos ayuda a soportar las adversidades de una realidad insoportable.

Estamos, en definitiva, ante dos obras que, tras su muy recomendable lectura, permiten al ser humano reconciliarse con la vida, con la concepción más celebratoria de la existencia; una existencia que va más allá de la vida, de la propia vida de Jaime Alejandro.

Ricardo Ruiz es escritor y poeta.

Desde que conozco la obra de Jaime Alejandro (Burgos, 1963) siempre me ha fascinado su capacidad para transgredir las fronteras de los géneros literarios sin que su discurso perdiera un ápice de personalidad e identidad literaria. Una prueba más de esta heterodoxia la constituyen estas dos últimas entregas (una novela corta y un poemario) que reflejan su habilidad y oficio para cambiar de registros temáticos abandonando el fatalismo y el sentimiento trágico de la vida, tan marcados en obras precedentes, por una concepción celebratoria tanto del proceso literario y creativo como del biográfico y personal.

Merced a esta transformación, *...Y más allá de mi vida* se presenta como un poemario marcadamente himnico y vitalista que hace del amor, del sentimiento lírico por excelencia, el eje que articula todo el libro situándolo en la mejor tradición de la poesía